

DOSSIER DE PRENSA

Centro Niemeyer



Eduardo Arroyo, Soma de Langreo (Asturias) La femme du miroir Peter Martinez, 1970 © VESPA, Avilés, 2025

EDUARDO ARROYO

UNA BIOGRAFÍA PINTADA

DEL 7 FEBRERO AL 4 MAYO 2025 Comisaria: Marisa Oropesa



www.centroniemeyer.es

DL 15/2010

INTRODUCCIÓN

Esta exposición nos presenta una parte de la *biografía pintada* del artista Eduardo Arroyo (Madrid,1937-2018). A través de una elección de más de sesenta obras nos adentraremos en el universo de uno de los creadores más destacados de nuestra historia del arte reciente.

Hablamos de *biografía pintada* ya que él mismo definió así su relación con la pintura, y porque en este corpus artístico trazamos un recorrido de más de medio siglo que se inicia en los años sesenta hasta la fecha de su fallecimiento.

Conoceremos algunos de los temas que acompañaron siempre a este madrileño y que lo convirtieron en una referente de las últimas décadas. Si bien en sus primeras creaciones encontramos una fuerte carga de denuncia contra la dictadura franquista de forma explícita, vemos como los matices se van apropiando de su lenguaje, que se vuelve cada vez más irónico y sutil, en definitiva, más íntimo.

Así, de la mano de Eduardo Arroyo asistiremos como espectadores no solo a distintos sucesos políticos o históricos. También podremos disfrutar de sus interpretaciones de maestros como Van Gogh o De Chirico, a quienes es capaz de descontextualiza

Algo imprescindible en su iconografía es, sin duda, el folclor español, al que confiere un nuevo sentido y que le acompaña a lo largo de los años con distintos objetivos, ya sea la botella de Tío Pepe o el sombrero cordobés. Objetos que suele presentar en distintos escenarios y que nos hablan de sus gustos, como el boxeo o la tauromaquia.

Si debemos resaltar otra temática que es recurrente en sus obras ese es el de la literatura. Dota del mismo protagonismo a cuentos más populares con escritos clásicos de Oscar Wilde.

Esa capacidad de sintetizar que tiene Arroyo hace que sus pinturas y sus esculturas posean una identidad que lo convierten en reconocible por todos. En cuanto a su estilo, podemos referirnos a lo que él mismo llegó a decir, definiéndolo como una figuración narrativa alejada del *pop art*, movimiento al cual no se sentía cercano. Ese distanciamiento de las modas y la frescura que posee pueden deberse a su formación autodidacta. Igualmente, tenemos que destacar la elección de colores llamativos, que es capaz de combinar perfectamente con los tonos oscuros, principalmente en obras cuyas referencias directas son el cine negro, otra de sus grandes pasiones.

Su pasión por la escritura llegó a publicar varios libros— se ve sin duda reflejada en sus creaciones pictóricas y escultóricas, que poseen un relato específico en el que el propio artista nos introduce sirviéndose de la poética de sus títulos.

Marisa Oropesa
Comisaria de la exposición

BIOGRAFÍA DE EDUARDO ARROYO

Eduardo Juan González Rodríguez, conocido por su nombre artístico Eduardo Arroyo (1937- 2018) nace en el seno de una familia leonesa en Madrid durante la Guerra Civil. El artista pasó los veranos de su infancia en la localidad de Robles de Lacia, en Villablino (León).

Estudiante en el Liceo Francés, de adolescente tomó al boxeo y a la pintura como sus principales pasiones. Después de estudiar Periodismo y tras cumplir con el servicio militar, en 1958 se autoexilia en París por su rechazo al franquismo. Allí se instala en el barrio de Montparnasse, donde toma contacto con las distintas corrientes artísticas que reivindicaban la figuración narrativa como arma de crítica política y social.

En 1960 participa en el Salón de la Joven Pintura con *La corrida de la mariposa* y durante la III Bienal de París, presenta *Los cuatro dictadores*, una obra que provocó un escándalo diplomático y fue censurada después en España. El humor y la ironía siempre formaron parte de su ecléctica obra.

Arroyo representa la continuidad de una identidad de artista que generaron las vanguardias en los años treinta, y a cuya configuración contribuyen decisivamente artistas españoles como Pablo Picasso y Joan Miró. En el caso de Arroyo, se trata de una identidad marcada por las pautas de comportamiento de “lo español”, lo que influye en su trayectoria creativa.

En la carrera del artista cabe diferenciar dos etapas: en el exilio (1958-1976) y después del exilio (1976-1998), significativamente separadas por la devolución de su pasaporte español.



LOS CUATRO DICTADORES

1963

Óleo sobre lienzo

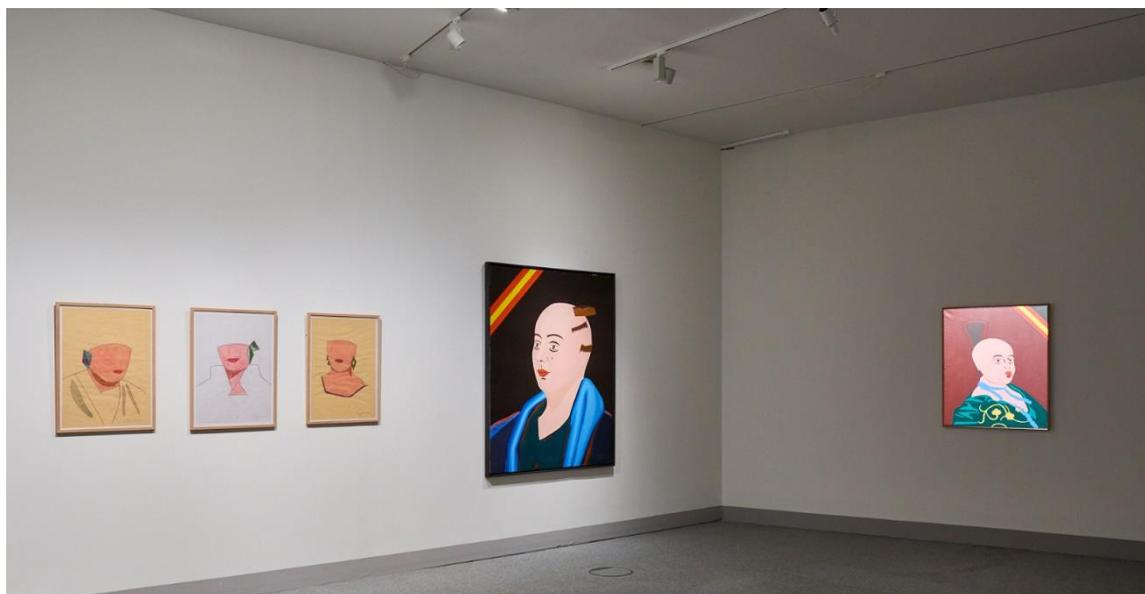
Políptico: 235 x 560 cm

Por pieza: 235 x 140 cm

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Eduardo Arroyo es uno de los forjadores de la figuración crítica que nace en la España del desarrollismo durante la década de 1960. Arroyo, a partir de su exilio forzoso en París, elabora los fundamentos de un imaginario asociado a la crítica de la realidad política española, a la naturaleza del papel del artista alienado por la distancia impuesta y al análisis del sentido de los lenguajes canónicos de la vanguardia, convertidos ya en convenciones. Mediante una figuración conectada a la del arte pop, con elementos abiertamente expresionistas, el políptico *Los cuatro dictadores* reúne en imágenes paralelas a Franco, Salazar, Hitler y Mussolini en un gesto asociativo que recuerda los oscuros orígenes, vinculados a los totalitarismos de entreguerras, de los regímenes dictatoriales que perviven en la Península Ibérica y buscan su homologación con las democracias occidentales. Los cuatro personajes aparecen representados como peles formados por un amasijo de vísceras, decorados con elementos relativos a la iconografía dictatorial construida por cada uno de ellos, y con detalles que remiten a hechos históricos (referencias como los alambres de espino de los campos de concentración en la efigie de Hitler o el bombardero y los manifestantes en la imagen de Franco). Entre lo grotesco, lo infantil y lo animal, pero abiertamente políticos, los cuatro retratos de Arroyo le supusieron su veto definitivo en España tras su presentación en la III Bienal de París.

Fuente: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



CONSTANTINA PÉREZ MARTÍNEZ, "TINA"

Cuando estamos ante estos retratos de Constantina podemos comprender mejor la posición de Eduardo Arroyo como artista comprometido con la época que le tocó vivir. Aunque se marchara a París huyendo del franquismo, el artista nunca dejó de mirar a España, y por ello es importante que entendamos cómo el arte llegó a él y lo que supuso. Su gusto por el arte le fue inculcado a muy temprana edad de la mano de su abuelo, quien le llevaba a visitar el Museo del Prado, ese espacio mágico que ha fomentado el nacimiento de tantos artistas y al que Arroyo se refería así: “No puedo negar que mis visitas al Prado consolidan mis fuerzas para volver a mi estudio, donde el diálogo con la historia y el comentario del presente son una afirmación constante para el rol de la pintura”. El rol de la pintura, esa es la clave en Arroyo.

Hoy, en 2025, estamos ante unas obras de arte que son la prueba de unos sucesos acontecidos en los años sesenta que podemos recordar gracias a Eduardo Arroyo. Constantina Pérez Martínez "Tina" (Santa Cruz de Mieres, 1929 - 14 de octubre de 1965), represaliada por las protestas mineras asturianas, protagoniza estas obras por el impacto que su vida causó en el pintor, que le dedicó múltiples retratos denunciando la dictadura franquista, hecho subrayado con la presencia de la bandera española.

Arroyo la presenta en primer plano, desafiante, pero a veces con lágrimas, con un encuadre que incluye la cabeza y los hombros para así resaltar los detalles de la mujer retratada, en especial su castigo por manifestarse a favor de los derechos de los trabajadores: su cabeza rapada. A pesar de haber sido torturada y vejada, el rostro de Tina nos es mostrado con fuerza y determinación, demostrando que la violencia que han ejercido sobre ella no la asusta, más bien al contrario: la hace reafirmarse en su lucha. La estética que sigue Arroyo es la de 'Retrato de bailarina española' (1921) de Joan Miró, a su vez inspirado en la portada de la revista de 1920 Mundo Gráfico, en la que Conchita Pérez era la protagonista. Como curiosidad, esa pintura de Miró perteneció a la colección personal de Pablo Picasso y se encuentra en el museo homónimo de París.

Pero no es esta la única obra en la que Arroyo recurre a Miró, que llegó a hacer una serie titulada "Miró rehecho o las desgracias de la coexistencia" expuestas en Roma y en París en los sesenta. El objetivo que buscaba el artista madrileño era denunciar la falta de implicación de algunos artistas, entre ellos el catalán, con la situación política de nuestro país durante la dictadura.

Las distintas versiones que Arroyo realiza del retrato de Tina están fechadas a finales de los sesenta y principios de los setenta. Para Arroyo es de vital importancia dejar constancia, a través de sus creaciones, de este suceso que nos muestra la cruda realidad española.

Todo sucedió tras unas huelgas mineras en Asturias, cuando Tina fue detenida junto a Anita Sirgo, ambas esposas de mineros, y entre las múltiples torturas a las que fueron sometidas se encontraba la, ya mencionada humillación, de ser rapadas con una navaja, una costumbre muy usual entre los fascistas.

Aunque Arroyo se encontraba en París, la noticia fue internacionalmente conocida ya que este caso fue incluido en una carta de denuncia que 102 intelectuales dirigieron a Manuel Fraga. El entonces Ministro de Información y Turismo contestó así: "Parece, por otra parte, posible que se cometiese la arbitrariedad de cortar el pelo a Constantina Pérez y Anita Braña, acto que, de ser cierto, sería realmente discutible, aunque las sistemáticas provocaciones de estas damas a la fuerza pública la hacían más que explicable, pero cuya ingenuidad no dejó de señalarle, pues es claro que la atención que dicha circunstancia provocó en torno a sus personas en manera alguna puede justificar una campaña de truculencias como la que se orquestó. Vea, por tanto, cómo dos cortes de pelo pueden ser la única apoyatura real para el montaje de toda una "leyenda negra", o "tomadura de pelo", según como se mire".

ROBINSON CRUSOE

1966

Óleo sobre lienzo

217 x 307 cm

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

A lo largo de su dilatada trayectoria, Eduardo Arroyo encuentra diversos personajes, como el deshollinador o, incluso, el boxeador, para representarse a sí mismo, y no podíamos olvidarnos en esta exposición de uno que lo acompaña en sus inicios y que encaja perfectamente con su personalidad.

Hablamos del naufrago más universal, de Robinson Crusoe. Arroyo no solo se disfraza, como vemos en algunas fotografías, de este fantástico personaje de la literatura, sino que se autorretrata a sí mismo caracterizado como tal. En la obra de 1966 que disfrutamos, Arroyo hace un juego muy interesante, en el que aparece trabajando de perfil con un lienzo de gran tamaño en las manos y, además, estamos ante una obra que pintó un año antes y que forma parte de la colección del Museo Cantonal des Beaux-Arts de Lausana, en la que está sentado como Crusoe y pintando.

En esta pintura aparece con elementos que son típicos de nuestro país, como la botella de anís, embutidos y, cómo no, la bandera de España, que veremos en otras obras de la exposición.

¿Por qué Robinson Crusoe? Sin duda, porque Arroyo se sentía aislado en su exilio, luchando solo contra todo lo que acontecía, aprendiendo a valerse por sí mismo en un mundo desconocido para él. Esa autoconciencia que encontramos en el protagonista de la novela de Defoe podemos apreciarla en todas las creaciones de Arroyo, quien debió tener muy en cuenta lo que señalaba el escritor inglés Daniel Defoe: «La creatividad es la clave para sobrevivir en cualquier situación».

EL BUQUE FANTASMA

“Como el boxeador-pintor, le da la espalda
al mundo contemplando, fascinado,
ese espacio blanco, el ring, la tela que le invita a saltar al vacío.
Sabe que terminará por saltar, siempre lo ha sabido;
¿Cuándo será el último combate? ¿Cuándo el último cuadro?”
Eduardo Arroyo

El escritor suizo Jean Rosset definía el barroco como “cambio, inconstancia, apariencia engañosa, ornato, espectáculo fúnebre, vida futura y mundo inestable”. Una descripción que bien podríamos aplicar a Eduardo Arroyo. Sin duda, todas sus visitas a la pinacoteca madrileña le convirtieron en un artista seducido por el barroco, estilo que supo reconducir a su tiempo. Si algo aprendemos de las moscas y de las calaveras de sus obras es que el tiempo vuela (*tempus fugit*) pero, como nos demostró durante más de medio siglo, las artes permanecen.

Como él mismo armó: “Me preocupa la cultura y el entorno, me preocupa, en realidad, todo, las cosas y la vida, y me preocupa mucho el arte y la pintura, y me parece importante porque mi patria es la pintura”. Una patria que nunca abandonó, ni siquiera cuando la salud minaba sus fuerzas, pero su mente continuaba igual de ágil. Gracias a ello, poco antes de morir en octubre de 2018 logró terminar su última obra, con la que nos deleitamos y reflexionamos, como colofón de esta exposición: El buque fantasma. Está inspirada en la obra de Richard Wagner, también conocida como El holandés errante, cuya importancia fue tal para el compositor alemán que llegó a escribir en 1851: “Aquí empieza mi carrera como poeta, y mi adiós al papel de mero cocinero de textos de ópera”. Arroyo no pudo elegir un mejor mensaje para despedirse, sabiendo que su existencia terrenal llegaba a su fin, pero empezaba una nueva de la mano de sus obras de arte.

Tal vez Eduardo Arroyo sea el más barroco de los artistas barrocos porque entendió que la vida era una preparación para la muerte y, parece gritar como el personaje de Senta mientras canta en El buque fantasma en busca de la redención: “¡Pero el hombre pálido puede alcanzar aún la salvación!”.

RUTAS DE ARTE

EDUARDO ARROYO «UNA BIOGRAFÍA PINTADA»

A lo largo de esta ruta de arte, te invitamos a sumergirte dentro de la carrera del artista cabe diferenciar dos etapas: en el exilio (1958-1976) y después del exilio (1976-1998), significativamente separadas por la devolución de su pasaporte español.

Acompáñanos en esta visita guiada por la exposición «Una biografía pintada» y descubre la forma en la que el propio Arroyo definió su relación con la pintura, y precisamente, en este corpus artístico se trazará un recorrido de más de medio siglo que se inicia en los años sesenta hasta la fecha de su fallecimiento.

Acompáñanos en este viaje de la mano de la empresa cultural avilesina Cuéntame un cuadro.

PRECIO:

10 € por persona

Descuento Club Cultura y pasaporte cultural: 8 € por persona (máximo 2 entradas por tarjeta, descuento hasta el mismo día incluido) *

Reducidas: 6 € para mayores de 65 años, familias numerosas, discapacidad, desempleados, estudiantes a partir de 6 años *

Gratuidad: 0-6 años*

*Más gastos de gestión en emisión de entradas de internet

FECHAS:

Domingos 16 de febrero, 9 y 23 de marzo, 6 y 20 de abril y 4 de mayo.

Hora de inicio: 11:30 horas

VENTA DE ENTRADAS:

Taquilla Centro Niemeyer, Laboral Ciudad de la cultura y CITPA además de en la web del Centro Niemeyer. Disponibles hasta 30 minutos antes de cada sesión.

DURACIÓN APROXIMADA:

45 -60 minutos aprox. (máximo 1 hora)

VISÍTANOS

HORARIO DE LA EXPOSICIÓN

De miércoles a domingo de 11:00 a 14:00 y de 16:00 a 19:00h

Apertura extraordinaria los días 14,15,17,18 y 21 de abril y 1 de mayo

*Los horarios pueden verse modificados debido a la actividad del Centro.

PRECIO

General: 4 €*

Reducida: 3 €* (consultar aquí)

*Más gastos de distribución en venta online.

GRATUIDADES

La última hora de apertura por las tardes es gratuita, previa retirada de la entrada en el mostrador de recepción.

*El domingo 09 de febrero esta exposición estará cerrada en horario de mañana debido al concierto de SuenalaCúpula

Avda del Zinc, s/n
33490 Avilés
Principado de Asturias - España

www.centroniemeyer.es

comunicacion@niemeyercenter.org

Tel. +34 984 835 031

Facebook: @CentroNiemeyer

X: @ CentroNiemeyer

Instagram: @centroniemeyer

